

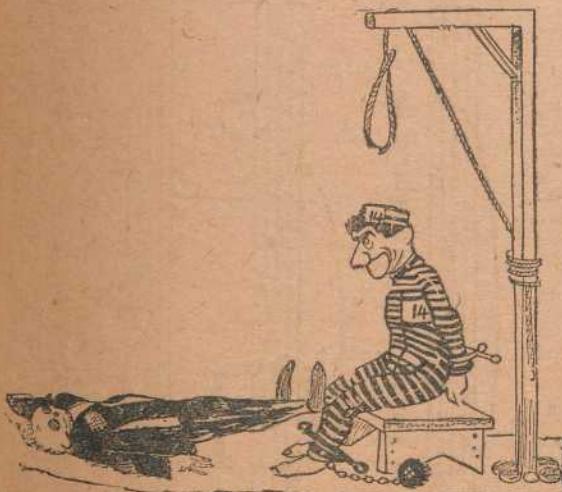
De Jueves a Jueves

«PAPAM HABEMUS»

Como no he sido nunca cardenal, aun cuando de niño tuve siempre el cuerpo lleno de cardenales, lo cual demuestra ciertas aptitudes para la púrpura, no se me alcanza por qué cada alabamiento de nuevo Papa ha de constituir una especie de parto distóico para el Cónclave.

Yo no comprendo por qué tan escaso número de votantes han de tardar tanto en elegir un Sumo Pontífice, cuando cientos de miles de electores plebiscitan en veinticuatro horas toda una candidatura ministerial.

La suspicacia me hace presumir que todas



esas laboriosas dilaciones obedecen exclusivamente al propósito de no restar ni intensidad ni solemnidad a la ceremonia.

¡Qué diría el orbe católico y muy especialmente la multitud de fieles congregados en la plaza de San Pedro, si a las primeras de cambio saliese por la histórica chimenea del Vaticano la «fumata» blanca! Se daría por defraudada y diría que había sido una ceremonia precaria, una elección de «muy pocos humos».

Habrá quien pensara que la situación del «dinero de San Pedro» era tan lamentable como la del rublo, la corona y el marco, al extremo de haber entrado en el presunto de la Sede Pontificia las economías de papel. ¡Y hasta las de humo!...

Por fortuna no es así. Basta haber leído en los diarios la lista de provisiones de boza con que se atendía al mantenimiento de los cardenales y del personal adjunto durante la elección, para convencerse de que en la casa de Nuestro Santo Padre no se padecen las miserias que en las de la mayoría de sus hijos.

Once cocineros nada menos se habían reunido para guisar y condimentar los viandas de 200 personas, cuando en los asilos de comer a mayor número de asilados un solo miserable marmítón. Esto demuestra la gran diferencia del menú.

Tal vez al buen trato gastronómico obedece la parsimonia del Cónclave. Nadie se presta presto de una mesa bien servida.

Ello es que ya tenemos Papa y que ya hemos tragado la nueva bendición apostólica «omnia et omnes», con que se nos habrá ido del cuerpo la emoción «omnes et omnia» que nos produjo el deceso del anterior.

REYES Y VERDUGOS

Al gran movimiento huelguístico de Berlín se han plegado también los verdugos, pidiendo aumento de sueldo.

Dicen que, con el salario actual, no pueden alimentarse bien y dar a su cuerpo y a su espíritu la fortaleza suficiente para cumplir su misión macabra.

Verdaderamente sería paradógico que un verdugo muriese de inanición en el patíbulo antes de ajusticiar al reo.

«Qué seriedad es esta? — exclamaría el

condenado al ver rodar el cadáver del ejecutor a sus pies. — ¿Quién ha venido aquí a morir? ¿El o yo?

El público que asiste a esta clase de espectáculos, con tal de que muriese alguno quedaría tan satisfecho y, si murieran dos, mejor.

Mientras haya pena de muerte y gente que le gusta ver matar, es muy natural y muy justo que pidan aumento de sueldo los verdugos.

En cambio, el Consejo de Embajadores va a conceder una gran pensión al ex emperador de Austria-Hungría, confinado en la isla Madeira.

Hay discrepancia de opiniones, no porque se quiera restringir la suma, sino, al contrario, porque todos los consejeros rivalizan en aumentarla. La última cantidad que proponen les parece escasa, aun cuando asciende a varios millones.

No hay cuidado de que haya huelga de ex magnates pidiendo aumento de salarios.

En cambio, se reducen cada día las cantidades votadas para socorrer a los desocupados y a los mutilados de la guerra.

Se trata mejor a los que llevan a la muerte a pueblos honrados y trabajadores contra toda ley y todo derecho, que a los que se limitan a ejecutar en la persona de un delincuente el implacable fallo de la justicia.

Y, sin embargo, son más dignos de consideración los verdugos que la mayor parte de los reyes, porque un solo rey ejecuta más hombres que todos los verdugos juntos.

EL CINE Y LA REALIDAD

Al proceso de «Tripitas» ha seguido el asesinato misterioso de Taylor, uno de los más renombrados directores artísticos de la pantalla, quien estaba también divorciado como aquél y usaba, por añadidura, nombre supuesto. El divorcio y la suplantación de estado civil son circunstancias muy frecuentes en el gran mundo de la cinematografía norteamericana cuya sede por una irónica paradoja es «Los Angeles».

«Los Angeles!... La prensa y la policía han anunciado que este nuevo hecho delicado



tuoso servirá para ratificar la vida de abyección y de depravación que lleva ese mundo ya revelada durante el proceso de «Tripitas» y de la cual es un pálido reflejo la representada en el ambiente sórdido, corrompido y morboso de gran número de películas. Los intérpretes, según denuncia la prensa y la policía, se entrena en la realidad y no hacen más que parodiar en la pantalla las escenas de su vida íntima.

De aquí, sin duda, el grado de perfección que alcanzan y que tanto maravilla a los públicos.

El Sastre del Campillo,

Dib. de Soldati.

¡SEÑORAS!

¡La POUPÉE también liquida!

por exceso de mercaderías



FAJAS de elásticos para vientre colgante, modelo como la muestra, pesos . . . 15.-

CORSÉS tricot elástico, \$ 18.50

CORSÉS sin balleñas, con elástico a la cintura, pesos . . . 7.50

SOUTIEN - GORGES en madapolán, forma muy bonita. . . \$ 1.-

CORPIÑOS en madapolán, \$ 2.-

FAJAS para riñón flotante, alta calidad. . . \$ 10.-

FAJAS ventrales, todo elástico, pesos . . . 10.-

LA POUPÉE

Cerrito 122

Bs. Aires

Remitimos al interior; no tenemos catálogos

PIDAN SIEMPRE

LA DELICIOSA

CERVEZA QUILMES CRISTAL

Bien pagado

—Conozco a un escritor a quien le pagan dos pesos por palabra en cada artículo que escribe.

— ¡Phs!... Eso no es nada. Yo tengo un amigo que por cada palabra de una cosa que escribió le dieron doscientos mil pesos.

— ¡Imposible!

— No, señor. Le escribió a una viuda, que tenía un millón de pesos, lo siguiente: «¿Quiere usted ser mi esposa?». Y la otra le dijo que sí.

«Es un libro: un verdadero libro «El Erial». En él todo es fragancia, idealidad y juventud. El escritor que así se expresa es un gran literato; el hombre que así habla es un hombre de bien». — Antonio Zozaya.—«La Libertad», de Madrid.

Sumario de la 2.ª edición de «El Erial»:

Temas de la miseria. * Las enfermedades. * Los castigos. * Los círculos. * Cartas a Juan. * Cartas íntimas. * Palabras del camino. * Plegarias. * Parábolas.

Precio del ejemplar, 2 \$. — Pedidos a la «Editorial Atlántida». — Agentes y libreros: 30 ojo.